

cuadamente contrapuestas a las *relativamente* estáticas) como factores de cambio: factores externos naturales, cambios demográficos, trastornos sociales, determinantes culturales, factores económicos y contacto y comunicación entre pueblos y culturas (según una forma de ordenación que nos desagrada especialmente por lo que se refiere a la primacía otorgada a los trastornos sociales sobre otras formas determinantes o contribuyentes de cambio).

Quizás la colocación del capítulo consagrado al cambio en un sitio previo al dedicado a los que se ocupan no ya sólo de los factores climáticos, biológicos y psicológicos de la vida social, de la interacción y las relaciones sociales, los procesos (asociativos, de oposición y disociativos) sino a aquellos que estudian las formaciones, complejos o grupos sociales y sus diversos tipos, constituya uno de los mayores aciertos del libro, ya que tal colocación parece revelar una fundamental concepción dinámica de lo social que no escinde estructura y función sino las concibe como elementos unitariamente integrados.

Toda esa porción —por la que desfilan la ecología, la edad, el sexo, la raza, los deseos sociales, el acercamiento, el ajuste, la acomodación, la transculturación, el mestizaje, la integración, la cooperación, la competencia, la rivalidad, la oposición, los conflictos y luchas, las características y conducta de las muchedumbres, las clases, la familia, la comunidad y la nación— probablemente sea la parte más ampliamente aprovechada y menos hondamente modificada de las *Lecciones*, aquello que probablemente revela algunas de las constantes del pensamiento sociológico de Recaséns Siches, nutrido ampliamente en lo general por las contribuciones de Simmel y von Wiese de quienes no es en modo alguno seguidor servil —sus críticas del

formalismo son frecuentemente re-edicadas por sus alumnos— y enriquecido en sectores más particulares por las aportaciones de Mendieta y Núñez presentadas en la *Teoría de los Agrupamientos Sociales*.

Las sociologías de la cultura y de la historia, del lenguaje, del conocimiento o del saber, del derecho, de la técnica y del arte constituyen otros tantos capítulos en los que la consistencia es muy desigual habiendo, al lado de presentaciones muy maduras (principalmente sobre la cultura, el conocimiento, el derecho y en menor proporción sobre el arte) otras que muestran una cierta flojedad por falta de consulta de una bibliografía verdaderamente fundamental.

En suma, un trabajo que rebasando en muchas ocasiones los requerimientos de una cátedra introductoria al estudio de la sociología será de gran utilidad referencial para quien en tal estudio se inicie, y que proporcionará placer —por cuanto permite recorridos sociológicos en grata y conocida compañía— al ya iniciado que hubo de recoger muchos de los conocimientos que aquí se reúnen, de fuentes muy diversas.

B. REVISTA DE REVISTAS

BEALS, RALPH: "La Estratificación Social en la América Latina". *Sociología*.

Hace el autor la afirmación de que el estudio presentado es para afirmar que el adoptar mecánicamente cualquier modelo norteamericano para el análisis de la estratificación en la América Latina, llevaría a un absurdo.

El problema de la estratificación es un problema general en toda la América Latina, pero en el Brasil se resuelve con menor violencia. En un principio en América Latina se formó una sociedad tipo

feudal, más tarde por el mestizaje se formó un sistema de tres clases, que no debe compararse, en modo alguno, al de los E. U.

Una diferenciación muy marcada que existe en Latinoamérica es entre el medio rural y el urbano; no siendo la clasificación de urbano o de rural igual que en los E. U. En la parte urbana hay un sector ligado a la industrialización formado por individuos de la clase baja con dinero, o antiguos miembros de la capa más alta, empobrecidos. Este grupo no debe ser llamado clase media, porque no puede realizar los padrones de esa clase y porque no puede alcanzar el estatus más alto. Luchan por ventajas económicas y poder para convertirlos en posición social, pero en América Latina, clase social y clase económica están lejos de ser lo mismo.

De la diversidad de métodos, criterios e interpretaciones, resulta lo poco que hay escrito sobre clases sociales. Se debe a que los escritores toman métodos de los teoristas europeos o quieren aplicar criterios económicos derivados de trabajos más recientes hechos en Europa y E. U. Esto da como resultado conclusiones enteramente diferentes respecto a la existencia y carácter de la clase media. Unos autores afirman que todavía persiste el sistema feudal de dos clases entre ellos Lowry Nelson que niega la existencia de una clase media en Cuba. Otros insisten en un sistema de tres clases, con una nueva clase media orientada en el sentido de los valores de la clase alta, representados por T. Lynn Smith, quien afirma que en Colombia hay tres clases, pero que la clase media se identifica con la clase alta. Una tercera escuela afirma que hay en América Latina un sistema de tres clases semejantes substancialmente al de los E. U., siendo apoyados por Carlos Manuel Raggi Ageo que dice

que en Cuba sí hay clase media, y la define por la renta, educación y criterios semejantes.

Sucede en los trabajos sobre la estratificación en Latinoamérica, que ninguno de los autores presentan datos para apoyar sus afirmaciones, y así nos explicamos las opiniones emitidas por hombres de considerable capacidad académica. Debiéndose al uso de diferentes bases para el análisis de las clases.

Nos encontramos con que: en algunos casos existe un sistema de tres clases que no tienen relación con los sistemas norteamericanos o europeos; en otras actitudes feudales; y en algunos casos, estructuras de clase feudal persisten en muchos países. La expresión "clase media" debe usarse en países donde ésta no se oriente siguiendo los objetivos de la clase alta. En verdad, los términos clase alta y clase baja son comunes a los vocablos latinoamericanos, el término: clase media, lo es sólo entre intelectuales y personas verdaderamente instruidas.

En tiempos de la Colonia, la palabra "casta" se usó extensivamente y hasta se hicieron esfuerzos para que éstas castas fuesen definidas legalmente. Ahora la expresión tiene alguna aplicabilidad en el Perú, pero en otros países indomestizos como México, no existe una clase única, pero sí, varias castas. Tales grupos serán llamados "grupos populares" antes que castas.

Conclusiones finales: 1) Existen significativas distinciones entre urbano y rural. 2) Son grandes en todos los países las barreras del movimiento ascensorial, siendo más fácil en la ciudad que en el campo. 3) Hasta que se descubran instrumentos de medida más perfectos, la mayoría de los países pueden ser mejor descritos por un sistema de tres clases. 4) Criterios étnicos para la identificación por clases son comunes a los países indomestizos y en algunos países con po-

blaciones negras regionales. 5) Los países indomestizos tienen culturas plurales casi independientes y sociedades que tienen sistemas de estatus y prestigios propios. 6) Los únicos países donde el sistema feudal de clase y más particularmente, las actitudes de clase feudal, desaparecen, son en México y los países con cultura orientada en sentido europeo.

La relación de las estructuras de clase con la estabilidad política y social, puede ser investigada haciéndose las siguientes preguntas:

1. ¿Hasta qué punto las nuevas fuentes de riqueza dan estatus? ¿Alcanzan los negociantes e industriales ricos posiciones importantes en la estructura política? ¿Son aceptados aunque no provengan de la clase alta?

2. ¿Está la clase media compuesta de descendientes de familias de la clase alta? ¿Está la clase media compuesta de descendientes de la baja, que alcanzaron ocupaciones no manuales? ¿Todos los individuos que poseen un nivel de renta, educación y padrón de vida comparable a los de las clases medias son aceptados por ésta?

3. ¿Cuál es la facilidad del movimiento horizontal?

LUCILA FLAMMAND.

AUGIER, PIERRE: "La Dualité de la Science: Connaissance et Action". Impact. *Science et Société*. Vol. VI. Núm. 3. Septiembre, 1955.

Fundamentalmente, se plantea el problema de la función social de la ciencia en cuanto se pregunta por las relaciones entre ciencia pura y ciencia aplicada y se les resuelve en la dualidad conocimiento-acción. Fundamentalmente, se resuelve el problema por medios so-

ciales en cuanto se busca cuáles sean los mecanismos y las instituciones que puedan salvar el abismo históricamente creciente entre el conocimiento y la acción, mediante la consideración muy simple de que no sólo la teoría beneficia a la práctica, sino que la práctica (como lo ejemplifica Carnot con el establecimiento de su principio termodinámico) ha contribuido en forma importante al progreso de la teoría científica.

Dicho en poco, el autor señala como posibles soluciones: la constitución de Consejos Nacionales Coordinadores de la Investigación Científica, encargados —por lo que se refiere a la investigación pura— de seleccionar el material humano y el instrumental apropiado para la realización de tal tarea, de Centros Internacionales de Intercambio Informativo que mantengan la conexión entre los diferentes centros de investigación a fin de evitar duplicación de esfuerzos y obtener un mejor aprovechamiento y un rendimiento más alto de las investigaciones que se emprendan. Respecto de la investigación aplicada, se trataría —en razón de su mayor diversificación y especialización— de construir Comités más reducidos.

Mediante ese aparato institucional, se buscaría: de una parte, precisar la forma de poner en función práctica los conocimientos teóricos y, de otra, de orientar sin reducir a servidumbre, la investigación teórica, al través de los controles que sobre la misma ejerciera la investigación más inmediatamente ligada a las aplicaciones, señalándole los campos que pudieran ser de más inmediato y mejor rendimiento práctico.

HEMPTINNE, Y. DE: "La Carrière du Chercheur Profession-